

Proyecto de Catalogación Nacional de Escultura Novohispana

Gabriela Sánchez Reyes

Durante los días 15 y 16 de noviembre de 2004 se presentó en el ex convento de Santo Domingo de Guzmán, Oaxaca, un ciclo de conferencias en torno al "Proyecto de Catalogación Nacional de Escultura Novohispana", auspiciado por el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México. La preocupación por la conservación de los bienes muebles históricos del vasto acervo con que cuenta México ha originado la creación de distintas instituciones cuyo objetivo es la catalogación para fomentar su protección. De esta forma, la doctora María Teresa Uriarte, directora del Instituto de Investigaciones Estéticas (IIE), promovió la creación de un proyecto especializado en la catalogación de la escultura novohispana. Para ello, fue necesario empezar a trabajar de ma-

nera conjunta con instituciones con esta misma vocación. Así, en el año 2001 se iniciaron los convenios institucionales con el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Coordinación de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural, Fomento Cultural Banamex y el IIE. El proyecto inició en Oaxaca, Estado de México, Hidalgo y Distrito Federal y, debido a sus resultados, ha despertado el interés de otros estados, como Campeche, Yucatán y Puebla, con los cuales se planea trabajar en próximas fechas.

Desde un principio, se pensó contar con el apoyo de becarios de cada uno de los estados, que son capacitados mediante cursos para formar, a largo plazo, especialistas en escultura novohispana, de manera que el proyecto cumpla con una vocación formativa. El motivo del ciclo de conferen-

cias fue exponer los avances que cada estado ha realizado, así como las dificultades enfrentadas. Se contó, además, con la presencia del doctor José Palomero, historiador del arte español, quien presentó dos magnas conferencias en torno a la escultura de su país.

Gabriela García Lascuráin Vargas expuso brevemente la historia de este proyecto y los avances alcanzados en la creación de un plano cuyos objetivos fueran conocer las regiones en las cuales se trabajaría, gracias a un mapeo en los estados de México, Hidalgo, Oaxaca y el Distrito Federal. La clasificación implicó realizar listados con la variedad de objetos de interés, como retablos, púlpitos, cruces atriales y esculturas, además de material de consulta para facilitar el trabajo a los inventaristas en rubros como la identificación de técnicas y materiales. Existe, además, una intención de fomentar la investigación que permita identificar el origen de las obras, técnicas de manufactura, análisis iconográfico, evolución formal o modalidades regionales y, desde luego, formar especialistas que serán los conservadores del patrimonio local.

Se acordó, entonces, la creación de una ficha común para iniciar los trabajos y, hasta el momento, se han realizado alrededor de 6 500 fichas. También anunció los avances del proyecto de tipología de retablos novohispanos, cuyo fin es la investigación y la restauración de estos bienes muebles de manera que se pueda recabar mayor información acerca de las técnicas de manufactura, iconografía y fuentes documentales. Para ello, se está trabajando con becarios y tesistas, y se está planeando la edición de un cuaderno de escultura novohispana, a la par de invitar a especialistas en el tema.

Durante dos días se mostraron los avances realizados por cada

uno de los estados involucrados. En Oaxaca, el proyecto es coordinado por Norberto Sámano, quien reportó la catalogación de 41 templos en los valles centrales, la mixteca y la sierra norte. A futuro se piensa llegar a la sierra mazateca y el istmo de Tehuantepec. Se cuenta con el apoyo de estudiantes de arquitectura de la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca, que son capacitados permanentemente. En lo que respecta al financiamiento, han recibido becas de Fomento Cultural Banamex y el INAH, mientras que la Fundación Rodolfo Morales proporcionó el espacio para el trabajo de gabinete. En cuanto a las cifras, por ejemplo, se han catalogado 76

retablos del siglo XVIII, 19 del XVII y uno del XVI. También se presentaron los trabajos de los inventaristas José Andrés de Leo, quien comentó sus observaciones en torno a la representación de la Trinidad en la escultura de Oaxaca, y Mercedes Rizo, quien habló de lo que denominó "bienes dispersos" (misales, pilas, pinturas, puertas de retablos), que son abandonados en bodegas, sacristías o corredores y que muestran un deterioro notable en el encarnado, dorado y pérdida de las extremidades. Son lotes importantes de este tipo de esculturas que están fuera de un contexto devocional.

Por su parte, Karina Soriano expuso sobre los ángeles oaxaqueños y reflexionó acerca de una sensibilización para la conservación del patrimonio religioso, para lo cual es fundamental la catalogación. Fernando Vargas mostró parte del trabajo de tesis que realizó en la iglesia de Calpulalpam de Méndez, donde se conservan 17 retablos; analizó su arquitectura, su proporción armónica e iconografía, y pudo observar en ellos algunos regionalismos del estado de Oaxaca.

La coordinadora del Estado de México, María Eugenia Rodríguez,



planteó que la realidad a la que se enfrenta los inventaristas rebasa las instrucciones y la capacitación que se les proporciona. Asimismo, consideró fundamental que se desvistiera a las esculturas para realizar un registro óptimo, para lo cual es necesario convencer a los mayordomos y fiscales, labor que se vuelve más ardua cuando existe una sobreprotección por parte de las comunidades que dificulta la catalogación. Como parte de las metas se contempla lograr que las comunidades aprendan a ver los acervos artísticos que conforman su patrimonio para evitar su destrucción; tal es el caso de la modernización de las advocaciones. Por su parte, el inventarista Dolores Contreras señaló que es muy frecuente la reutilización de la cabeza y las manos de esculturas virreinales, mientras que el cuerpo es guardado para ser quemado en las celebraciones del Miércoles de Ceniza. Como característica regional, hasta el momento se ha identificado un grupo de Cristos con rasgos orientales.

Marina Torres, representante del Centro INAH-Oaxaca, planteó los problemas que ha enfrentado la restauración en el estado sede del encuentro, ante el vasto terri-

torio con patrimonio histórico, ya que cuenta con 570 municipios, más de 11 000 localidades y más de 3 000 inmuebles. Desde la década de 1970 hasta el momento, se han catalogado 19 distritos y, en algunos casos, se han realizado importantes obras de restauración, por ejemplo, las del retablo de Yanhuitlán, entre 1999 y 2001. En cuanto a la conservación, realizan diagnósticos de salvamento y rescate. Los deterioros más frecuentes que han diagnosticado son abandono de los bienes, falta de mantenimiento, ataque de insectos xilófagos o intervenciones inadecuadas, como es el caso de los repintes que eliminan en muchos casos la información de la técnica original. Mención especial se hizo a las prácticas de devoción que afectan el estado de conservación, ya que la escultura, por ejemplo, suele estar expuesta al untaje de aceites o al roce con objetos a los que se les atribuyen valores curativos.

El coordinador José Vergara Vergara rindió un balance de los resultados de la catalogación en el estado de Hidalgo. Es importante señalar que desde el año 2002 el gobierno de ese estado se comprometió a financiar el proyecto. Uno

de los asuntos abordados fue la necesidad de darle continuidad al catálogo, en el sentido de regresar a las comunidades en plazos de dos o tres años para constatar que las piezas permanecen en los templos catalogados. Una de las medidas que han tomado es entregar tres carpetas de registro ante notario público, a los obispos, párrocos y a los encargados de capillas para que conozcan su propio acervo y lo conserven. Destacó la importancia de realizar entrevistas con las autoridades locales y las dificultades que se presentan cuando los inventaristas no hablan el idioma de la población. Uno de los beneficios de este catálogo es que permite la recuperación de obras cercanas a la destrucción. Una de las medidas que se han tomado en este sentido es la edición de folletos para la prevención de incendios, control de plagas, iluminación y, en general, referidos a la conservación de bienes culturales.

Se contó también con la presencia de los representantes de la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural Francisco de la Colina y Elizabeth Gómez Trejo, quienes hicieron un recuento de la evolución de la

ficha de catalogación que desde 1980 se realiza y que se ha ido actualizando y ha pasado de una ficha manuscrita a un sistema digital. En un principio, era una ficha de restauración, después pasó a ser para tipo de objeto, luego se realizaron estudios monográficos que sirvieron para la publicación de algunas obras, como el *Vocabulario arquitectónico* y un texto dedicado a la Catedral de México, que se han convertido en instrumentos de consulta obligados entre los investigadores. Hacia el año 2000 se inició la digitalización de la información, con la utilización de los programas adecuados para facilitar su captura, actualización y consulta en una base de datos que consta hasta el momento de 52 000 inmuebles catalogados.

Por último, la coordinadora del Distrito Federal, Patricia Díaz Cayeros, reconoció que los catálogos del INAH han evitado repetir el trabajo previo y destacó que esta catalogación sirve para actualizar la información. Hizo mención de la importancia de la investigación en torno a las piezas catalogadas, ya que en algunos casos, a pesar de que se sabía de su existencia, se desconocía su ubicación. Planteó la necesidad de hacer un

registro fotográfico detallado de las esculturas para permitir un reconocimiento preciso que facilite su búsqueda en caso de robo o para su conservación. Comentó que gracias a este catálogo se ha podido rastrear el paradero de algunas de las piezas que se creían extraviadas o se ha producido el hallazgo de otras que proporcionan temas de investigación en torno al arte virreinal. En este caso, se trabaja de manera conjunta con la Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH, que proporciona las imágenes de obra ya catalogada. Hasta el momento, se han realizado 1 277 fichas, para lo cual se ha contado con el apoyo de becarios, alumnos voluntarios que realizan investigación para sus tesis de grado, así como personal de servicio social de diferentes carreras.

Una de las magnas conferencias fue la del doctor Jesús Miguel Palomero Páramo, de la Universidad de Sevilla, que reflexionó acerca de la escultura y los retablos españoles. Abordó el tema de la tipología en España y en Iberoamérica, concluyendo que este mueble de uso litúrgico es la gran creación del arte hispánico,

es una apelación teológica y contenedor de la oratoria sagrada por medio de un mundo visual que atañe a los sentidos. Es, además, un testimonio de que el milagro existe, porque era el marco donde se depositaban las imágenes obradoras de éstos. En torno a la escultura señaló que debe considerarse como imaginero aquel que provoca la devoción entre los fieles, a diferencia del escultor, que sólo busca la belleza de la obra. En lo que respecta al arte virreinal, lo considera mejor que el arte español porque logró diferenciarse de los planteamientos peninsulares y plasmar lo criollo, aportando los lineamientos indígenas.

En su segunda conferencia abordó la humanización de la imagen articulada de vestir mediante recursos o ingenios mecánicos que quedan ocultos al espectador. Comentó que se han llegado a encontrar poleas que permiten a la escultura pararse y sentarse, iniciándose así un momento milagroso, acompañado de incienso y música, en el cual la escultura se transforma en una imagen viva, asociada a las imágenes conocidas porque lloraban, exudaban e, incluso, hablaban. Para Palomero,

existe un triunfo de la escultura sobre la pintura por ser la expresión de la imagen de devoción y lo más semejante al ser humano, lo cual logra la perfecta unión de dos valores: el taumatúrgico y la humanización.

Este ciclo de conferencias en torno a la conservación de los bienes culturales y, particularmente de la escultura novohispana, muestra la problemática a la que se enfrenta este tipo de trabajo. Por una parte, depende del presupuesto de las instituciones involucradas, que participan tanto con recursos humanos como

materiales que permiten darle continuidad al proyecto. Otro punto fundamental es la creación de conciencia entre las comunidades, para lo cual debe explicárseles el proyecto a las autoridades civiles, religiosas y comunales. De igual forma, hay que llegar a acuerdos entre las comunidades para lograr una comunión entre los intereses que atañen a la devoción, a la conservación y a sus usos y costumbres.

Todos los participantes se manifestaron en torno a la necesidad de desvestir las esculturas para tomar las fotografías y con ello

realizar un diagnóstico adecuado de su datación y estilo, ya que los repintes ocultan el estofado original y en muchas ocasiones imposibilitan identificarlo como un bien histórico. Una preocupación compartida es la creación de una ficha única con los mismos campos y criterios de la captura de información. Para llegar a eso es necesaria la designación de una sola institución especializada en esta actividad para evitar la repetición del trabajo, pero aún falta lograr acuerdos institucionales y contar con un presupuesto adecuado.

